

Queridos Matrimonios Guías... el siguiente material es simplemente de guía para los encuentros con Matrimonios. La idea es que puedas armar un encuentro tú mismo, teniendo como base lo expresado en éstas páginas.

Anímate... TU PUEDES!!!

P. Darío Brandt.-
Junta de Catequesis
Diócesis de Puerto Iguazú



Jesús, nuestro amigo, sube al cielo y nos envía su Espíritu

ue prepararon com

bajo.
tro (Mt 5,2-12) y

Nos encontramos

Grande es quien...

Grande es quien soporta las humillaciones con amor y perdón, no el que más humilla.
 Grande es quien puede amar a quien lo aporrea, no el que contraataca más astutamente.
 Grande es quien puede tener las manos vacías y el corazón lleno, no el que posee bienes materiales.
 Grande es quien puede dominar su lengua, no quien se anima a usar su filo, caiga quien caiga.
 Grande es quien no necesita curtir su intelecto para sentirse en superioridad, no quien esconde su vulnerabilidad tras el conocimiento cultural.
 Grande es quien puede permanecer en la verdad, a costa de sufrir el precio que esta le traiga.
 Grande es quien reconoce en la Palabra de Dios la grandeza de su vida.
 Grande es quien puede unir el proyecto de Dios a su proyecto personal.
 Grande es quien puede ver en las tormentas, la calma del Señor.
 Grande es quien puede ver en la oscuridad, la Luz de Dios.
Grande es quien puede sentir en su corazón un pedacito de la promesa eterna.
 Dios quiere que te asemejes a Él, quiere que seas **Grande**... pero para eso hay un secreto...
 Acompañados por el catequista animador, compartimos nuestras reflexiones. Anotamos nuestros comentarios para recordar mejor lo compartido.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios



Escuchemos con atención lo que nos enseña el apóstol san Pablo sobre la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas...

Jesús nos da su Espíritu

Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos para volver a caer en el temor, sino el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios [Abba], es decir, ¡Padre! El mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios.

Romanos 8,14-16

■ 25 ■

Grande es quien no necesita curtir su intelecto para sentirse en superioridad, no quien esconde su vulnerabilidad tras el conocimiento cultural.

Grande es quien puede permanecer en la verdad, a costa de sufrir el precio que esta le traiga.

Grande es quien reconoce en la Palabra de Dios la grandeza de su vida.

Grande es quien puede unir el proyecto de Dios a su proyecto personal.

Grande es quien puede ver en las tormentas, la calma del Señor.

Grande es quien puede ver en la oscuridad, la Luz de Dios.

Grande es quien puede sentir en su corazón un pedacito de la promesa eterna.

Dios quiere que te asemejes a Él, quiere que seas **Grande**... pero para eso hay un secreto...

■ Reflexionamos:

- Lo que nos dice cada frase de lo leído, ¿son situaciones que vivimos cada día? ¿Lo reconocemos en nuestras vidas? Ser "grandes" con los criterios de Dios, implica de alguna manera vivir en esos rasgos que describen lo leído en el poema. ¿Creemos que es fácil lograrlo?
- Dios, que es un Padre amoroso que cuida de nosotros y nos conoce, no nos deja solos sino que se acerca a ayudarnos. ¿Sabemos de qué forma lo hace?
- Próximos a Pentecostés y atentos a las lecturas de estos últimos domingos: ¿cómo actúa en nosotros el Espíritu Santo?

Objetivos

Ayudamos a los padres a...

- Tomar conciencia de la acción Espíritu de Jesús en nosotros.
- Reconocer que el Espíritu Santo actúa en nuestra comunidad.

Nos encontramos

Grande es quien...

■ Comenzamos nuestro encuentro evaluando el trabajo que han realizado los padres con sus hijos.

■ El catequista animador los invitará a escuchar este poema.

Grande es quien soporta las humillaciones con amor y perdón, no el que más humilla.

Grande es quien puede amar a quien lo aporrea, no el que contraataca más astutamente.

Grande es quien puede tener las manos vacías y el corazón lleno, no el que posee bienes materiales.

Grande es quien puede dominar su lengua, no quien se anima a usar su filo, caiga quien caiga.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

→ Escuchemos con atención lo que nos enseña el apóstol san Pablo sobre la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas...

Jesús nos da su Espíritu

Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Ustedes no han recibido un espíritu de esclavos para volver a caer en el temor, sino el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios ¡Abba!, es decir, ¡Padre! El mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios.

Romanos 8,14-16

Para recordar bien y compartir con nuestros hijos

■ El catequista animador orientará la reflexión de los padres con estas sugerencias:

• Si nos dejamos conducir por el Espíritu de Dios: ¿somos hijos o esclavos? ¿En qué se nota que uno es esclavo? ¿Cómo se comporta un hijo de Dios?

• El Espíritu Santo que Jesús nos envía nos ayuda a descubrir la verdad (Jn 16,13) para no caer en la mentira; nos llena del amor de Dios y nos quita el egoísmo, nos quita el temor y nos da seguridad (Mc 13,11); nos hace vencer la soledad del aislamiento y la indiferencia y nos abre a la solidaridad y a la comunidad, pues somos hijos del mismo Padre a quien llamamos con confianza ¡Abba!

■ El dibujo que aparece en el libro de los chicos simboliza a una persona que se deja guiar por Jesús y por su Espíritu (por eso lleva los ojos vendados). ¿Qué sentirá el que lleva los ojos tapados (inseguridad o seguridad, miedo, alegría...) ¿Por qué?

Expresión de fe

- Nos trasladamos al templo capilla o ámbito de oración grupal para dialogar con Jesús.
- Le pedimos que nos envíe el Espíritu Santo, para que nos guíe y aliente cada día a vivir en la voluntad del Padre.
- Le pedimos lo que más necesitamos para ser felices (hacemos una oración espontánea). Luego rezamos todos juntos la oración al Espíritu Santo.

Para recordar bien y compartir con nuestros hijos

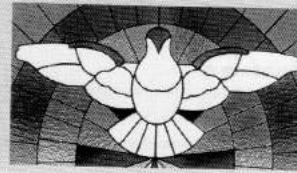
■ El Espíritu Santo que Jesús nos envía nos ayuda a descubrir la verdad (Jn 16,13) para no caer en la mentira.

■ El Espíritu Santo nos da seguridad (Mc 13,11) y nos quita el temor.

■ El Espíritu Santo nos hace vencer la soledad del aislamiento y la indiferencia; nos abre a la solidaridad (1 Cor 12,12ss) y nos hace comunidad.

■ El Espíritu Santo nos llena del amor de Dios, e inspira en nuestro corazón una gran confianza que nos permite llamar a Dios ¡Abba!, es decir, ¡Padre! (Papá) (Rom 8,15).

■ El Espíritu Santo nos conduce por un camino de libertad y nos recuerda que somos hijos de Dios -no esclavos- (Rom 8,14).



Expresión de fe

Danos, Señor, de tu luz.
Danos, Señor, de tu bondad.
Y llénamos de tu Espíritu de amor
que nos hace comunidad.

Danos, Señor, el compartir
y acrecentar hoy nuestra hermandad.
Y llénamos de tu Espíritu de amor
que nos hace comunidad.

Para aprender y rezar con nuestros hijos

→ Con esta oración alabamos a la Santísima Trinidad:

Gloria

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

→ Con estas dos oraciones le pedimos al Espíritu Santo que venga a nuestro corazón y transforme nuestra vida...

Ven, Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y nos darás nueva vida
y renovarás la faz de la tierra.

Secuencia de Pentecostés

Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el cielo
un rayo de tu luz.
Ven, Padre de los pobres,
ven a darnos tus dones,

ven a darnos tu luz.
Consolador lleno de bondad,
dulce huésped del alma,
suave alivio para el hombre.
Descanso en el trabajo,
templanza en las pasiones,
alegría en nuestro llanto.
Penetra con tu santa luz
en lo más íntimo
del corazón de tus fieles.
Sin tu ayuda divina
no hay nada en el hombre,
nada que sea inocente.
Lava nuestras manchas,
riega nuestra aridez,
cura nuestras heridas.
Suaviza nuestra dureza,
enciende nuestra fríaidad,
corrige nuestros desvíos.
Concede a tus fieles,
que en ti confían,
tus siete sagrados dones.
Premia nuestro esfuerzo,
salva nuestras almas,
danos la eterna alegría.
Amén. Aleluya.

■ 26 ■

Compromiso

■ A modo de respuesta para asumirlo personalmente

■ Me comprometo

Para hacer

→ Tal como lo sugiere el libro de los Hechos de los Apóstoles

→ Escribimos nuestro compromiso

■ Oh, Espíritu Santo

→ Tengan en cuenta



Compromiso

■ Tal como lo sugiere el libro de los Hechos de los Apóstoles

Para rezar

■ El catequista animador nos invita a rezar la oración de Pentecostés

■ Les recordamos que la oración de Pentecostés

■ Hacemos la oración de Pentecostés

s hijos

nos conduce por un:
y nos recuerda
a Dios -no esclavos-



el compartir
y nuestra hermandad.
tu Espíritu de amor
comunidad.

bondad,
ma,
ombre,
jo,
iones,
nto,
luz

ellos,

mbre,
te,
as,
s.
za,
ildad,
rios.

nes,
rzo,
fa.

caer en la
seguridad
olidaridad
a ¡Abba!

r por Jesús
pados (in-

r en la vo-
ea). Luego

Compromiso

modo de respuesta a la Palabra que hemos recibido, elaboremos y propongamos un compromiso para asumirlo personalmente y ayudarnos entre todos con la oración y solidaridad.

■ Me comprometo a

Para hacer en casa

■ Tal como lo sugiere el cuaderno de trabajo de sus hijos leemos juntos el pasaje del libro de los Hechos de los apóstoles 2,1-4 y escribimos una oración al Espíritu Santo para rezarla en familia.

■ Escribimos nuestra oración familiar.

■ Oh, Espíritu Santo!

■ Tengan en cuenta ayudarlos con el dibujo que ellos tienen que hacer en su cuaderno.



■ 27 ■

Compromiso

■ Tal como se presenta en la "ficha de trabajo" de sus hijos, es importante que a modo de respuesta a la Palabra que ha recibido, cada padre elabore y asuma un compromiso (que podría tratarse de alguno en común). Por ejemplo: Que en su casa, con sus hijos, (particularmente con los que están en catequesis; y si es posible con los hermanos), lean el pasaje de los Hechos de los Apóstoles 2,1-4 y recen juntos pidiéndole al Espíritu Santo por la paz en todo el mundo y por la unidad de todas las familias. Pueden ser otros que sugiera el catequista animador.

Para hacer en casa

■ El catequista animador reitera la misión de los padres de dialogar con sus hijos las cosas que estuvimos hablando en este encuentro y que colaboren con ellos para realizar las tareas.

■ Les recuerda a los padres el lugar acordado para participar juntos de la misa dominical.

■ Hacemos la oración final y nos despedimos hasta el próximo encuentro.

Para aprender y rezar con nuestros hijos

■ Todos aprenden una oración:

Ven, Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y nos darás nueva vida y renovarás la faz de la tierra.

Secuencia de Pentecostés

Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el cielo un rayo de tu luz.

Ven, Padre de los pobres,
ven a darnos tus dones,
ven a darnos tu luz.

Consolador lleno de bondad,
dulce huésped del alma,

suave alivio para el hombre.
Descanso en el trabajo,

templanza en las pasiones,
alegría en nuestro llanto.

Penetra con tu santa luz en lo más íntimo del corazón de tus fieles.

Sin tu ayuda divina no hay nada en el hombre, nada que sea inocente.
Lava nuestras manchas, riega nuestra aridez, cura nuestras heridas.

Suaviza nuestra dureza,
enciende nuestra frialdad,
corrige nuestros desvíos.

Concede a tus fieles, que en ti confían,
tus siete sagrados dones.

Premia nuestro esfuerzo,
salva nuestras almas,
danos la eterna alegría. Amén. Aleluya.